

Se alzó del suelo, y derramó las flores.
Cuanto mas yo de verla me reia,
Mas ella de mi risa se encendia.

JAUREGUI.

Estos dos dramas estan, como todos saben, traducidos en verso castellano: *el Pastor fido* por el doctor Cristoval Suarez de Figueroa, y *el Aminta* por don Juan de Jáuregui. Pero aunque Cervántes en boca de don Quijote (parte II. cap. 62.) llamase *famosos* á estos dos traductores, y añadiese, que „felizmente ponen en duda cual es la traduccion, ó cual el original?"; y aunque el eco de la tradicion haya repetido aun en nuestros dias este juicio, basta hechar una ojeada sobre estas dos traducciones para conocer que la de Jáuregui, compite en bellezas con el original, y que se queda tan atras la de Figueroa, que solo un gusto depravado en materia de poesia pudo haberla dado celebridad en sus principios. Figueroa tenia sin duda el talento de versificar, como lo muestran algunos sonetos de la constante Amarillis, y mas particularmente las endechas; pero despues de carecer sin duda del talento de componer un poema, que dista muy poco del de traducirlo bien, y habiendo adoptado una versificacion inoportuna y aun chabacana, hizo una traduccion, que sin la celebridad que le dió Cervántes, estaria hoy tan olvidada como desconocida. El verso suelto de que usó Jáuregui en la suya, y la feliz destreza con que lo manejaba, dieron á su obra todo el aire y franqueza de original.

Melendez compuso la comedia pastoral, las bodas de Camacho, y me inclino á creer que no acertó en la eleccion del asunto; pues que apenas era posible dar novedad, interes y gracia á un episodio tocado con tanta frescura por el incomparable

autor del Quijote. Pero los coros son tan canoros, tan fáciles, tan blandos, que bastaban ellos solos para calificar á su autor de príncipe de nuestros poetas en la poesia lirica ligera.

No debo pasar en silencio un drama pastoral inglés, el cual puede entrar en parangon con cualquiera de su especie, á saber, *El pastor gentil* del escocés Alano Ramsay. Mucho perjudica á este bello poema estar escrito en el antiguo dialecto rústico escocés, el cual dentro de breve tiempo será probablemente un lenguaje del todo anticuado é ininteligible. Tiene tambien contra sí el estar cimentado enteramente en las maneras campesinas de la Escocia, que solo puede entender y apreciar el que sea de aquel pais. Pero en medio de estas circunstancias, que impiden se extienda y celebre en los paises extrangeros, tiene descripciones tan naturales y sentimientos tan tiernos, que harian honor á cualquier poeta. Los caracteres estan bien delineados, los incidentes son interesantes, la escena y las maneras son animadas y exactas; y por el conjunto de estas calidades, es una prueba convincente del influjo que en cualquier escrito tienen la naturaleza y la sencillez para mover el corazon, y de la variedad de caracteres y asuntos agradables con que puede animar la poesia pastoral el que sepa manejarla.

LECCION XXXVI.

Poesía lírica

Paso á tratar de la poesia lirica, ó de la oda; composicion poética de grande dignidad, y en la que en todos tiempos han sobresalido muchos escritores. Su carácter peculiar le viene de su destino á ser cantada ó acompañada con la músi-

ca. El nombre envuelve esta idea. Oda en griego es lo mismo que canto ó himno; y poesía lírica, quiere decir que los versos se acompañan con la lira ú otro instrumento músico. Esta distincion no fué al principio peculiar de ninguna especie de poesía; porque como observé en la leccion xxxiv, la música y la poesía fueron coetáneas, y en su origen anduvieron siempre juntas. Pero ya separadas, y desde que los poetas comenzaron á hacer composiciones en verso para recitarlas ó leerlas, y no para cantarlas; aquellas poesías destinadas á cantarse ó ponerse en música se llamaron para distinguirse, *odas*.

En la oda retiene por tanto la poesía su primera forma; aquella forma en que los poetas antiguos expresaban los conceptos hijos de su entusiasmo, alababan á sus dioses y sus heroes y se lamentaban de sus infortunios. De esta circunstancia, de la suposicion de que la oda retiene su union original con la música, hemos de deducir la idea propia y las calidades peculiares de esta poesía. No la distinguen los asuntos en que se emplea, porque estos pueden ser varios en extremo, y no conozco uno que le sea peculiar. Solo observo que otros poemas se emplean á veces en la narracion de acciones, mientras que la oda tiene casi siempre por objeto los sentimientos. Mas lo que principalmente la señala y caracteriza es su espíritu y manera. La música y el canto aumentan naturalmente el calor de la poesía, y contribuyen á enagenar tanto al cantor como al oyente. Esto justifica su tono mas atrevido y apasionado, que el de una simple recitacion. De aquí proviene el entusiasmo que la pertenece, y las libertades que se permiten á la misma y no á las otras especies de poesías. De aquí aquel desprecio de la regularidad, aquellas digresiones y aquel des-

orden que al parecer admite, y á que se han entregado á veces con exceso los mas de los poetas líricos.

Los efectos de la música sobre el ánimo son principalmente dos: sacarlo de su estado ordinario y conmoverlo con fuerza y entusiasmo, ó ablandarlo y derretirlo en sentimientos delicados y placenteros. De aquí es que la oda puede tomar el primer carácter sublime y noble, ó descender al último plácido y festivo; y como entre estos hay tambien una region media, puede la oda inspirar á veces conmociones blandas y templadas.

Por esta razon las odas pueden ser comprendidas bajo cuatro denominaciones. Primera: odas sagradas, himnos dirigidos á Dios ó sobre asuntos religiosos. De esta naturaleza son los salmos de David, que nos muestran esta especie de poesía lírica en el punto de su perfeccion. Segunda: odas heróicas empleadas en alabanza de los heroes y de las acciones grandes. De esta especie son todas las de Píndaro y algunas pocas de las de Horacio. Estas dos especies deben tener por carácter dominante sublimidad y elevacion. Tercera: odas filosóficas y morales, donde los sentimientos son principalmente inspirados por la virtud, la amistad y la humanidad. De esta clase son muchas de Horacio y otros; y aquí es donde la oda ocupa aquella region media que ántes dije. Cuarta: odas festivas y amorosas desinadas meramente al placer y entretenimiento. De esta naturaleza son todas las de Anacreonte y algunas de Horacio, y muchos cantos y composiciones de los modernos. El carácter dominante de estas debe ser la elegancia, la blandura y la jovialidad.

Una de las principales dificultades para componer bien la oda, nace de aquel entusiasmo que

se cree debe caracterizarla. Aguardamos que la oda, aunque sea moral, y mas si es sublime, esté vivificada y animada singularmente. Lleno de esta idea el poeta cuando se pone á escribir una oda, si tiene algun calor é ingenio, se entrega á él sin rienda alguna; y si no lo tiene, se apura por adquirirlo, y se cree obligado á aparentar que es todo fuego y todo llamas. En cualquiera de los dos casos está en mucho riesgo de ser extravagante. La licencia de escribir sin orden, método ni conexión ha inficionado á la oda mas que á otras especies de poesías. De aquí es que en las de Horacio hallamos tan pocas, que se puedan leer con gusto. En un momento perdemos de vista al poeta. Se encarama por las nubes: es tan abruto en sus transiciones, tan excéntrico é irregular en sus movimientos, y de consiguiente tan obscuro, que envano sería querer seguirle y tomar parte en sus arrebatos. No pido que la oda sea tan regular en la estructura de sus partes como un poema épico ó didáctico; pero en toda composicion debe haber siempre un asunto. Este debe tener partes que lo hagan un todo por la union entre estas mismas partes. Las transiciones de un pensamiento á otro deben ser suaves y delicadas, como impelidas por una fantasia viva; pero han de conservar siempre la conexión de las ideas, y hacer ver que el autor piensa y no delira. Por mas autoridades que se quieran alegar para cohonestar la incoherencia y el desorden de la poesia lírica; lo cierto es que toda composicion irregular y obscura para el mayor número de los lectores, es mala y aun malísima.

„ La mayor parte de los que hablan del entusiasmo de la oda, dice la Motte, hablan de él como si tuviesen la misma turbacion que tratan de definir. No hablan sino de furor divino, de trasportes del al-

ma, de movimientos, de rayos de luz; que encadenados en frases pomposas, no producen sin embargo idea alguna distinta. Si se les crée, el entusiasmo consiste en que los espíritus de primer orden no puedan comprenderlos. El bello desorden de la oda es un defecto del arte; pero es preciso cuidar de no dar mucha extension á esta voz: porque en tal caso podrian excusarse todos los extravíos imaginables, y el poeta no tendria que hacer mas, que expresar con fuerza cuantos pensamientos le fuesen ocurriendo, creyéndose dispensado de examinar su relacion, y de formar un plan cuyas partes se hermoseasen mutuamente. Aunque la obra no tuviese ni principio, ni medio, ni fin, el autor creeria sin embargo que era tanto mas sublime, cuanto fuese menos racional. Pero ¿qué efecto produciria en el espíritu del lector una composicion semejante? Un atolondramiento, obra de la magnificencia y armonía de las palabras, y unas ideas confusas que se combatirían unas á otras, en lugar de conbinarse para que se fijase el espíritu en alguna de ellas.” *Discurso sobre la oda.*

La extravagante libertad que en punto de versificación se toman varios escritores líricos modernos, aumenta el desorden de esta poesia. Ellos prolongan tanto los periodos, emplean tantas y tan diferentes medidas con tal variedad de versos largos y cortos, y con la correspondencia de la rima á tanta distancia, que se pierde enteramente toda la melodía; cuando la composicion lírica debe atender á la melodía y belleza del sonido, mas que todas las demas poesías; y justamente se debe tener por mejor la versificación de aquellas odas, que hacen mas sensible á un oido ordinario la armonía de la medida.

Pindaro, el patriarca de la poesia lírica, ha dado ocasion á que sus imitadores hayan incurrido en al-

gunos de los defectos mencionados. Su ingenio era sublime, sus expresiones son bellas y felices, y pintorescas sus descripciones. Pero pareciéndole poca cosa cantar las alabanzas de los que habian ganado el premio en los juegos públicos, está siempre haciendo digresiones, y llena sus odas de fábulas de los dioses y de los heroes, que tienen poca conexion con su asunto, y aun entre sí. Los antiguos lo admiraron mucho. Pero como varias de las historias de familias particulares y de ciudades á que hace alusion, nos son ahora desconocidas; es tan obscuro para nosotros, parte por los asuntos y parte por la manera rápida y abruta de tratarlos, que sin embargo de toda la belleza de su expresion, no se lee con mucho gusto. Muchos de sus imitadores modernos han imaginado, con todo, que el camino mejor para seguir su espíritu era imitar su desorden y oscuridad. En varios coros de las tragedias de Sófocles y Eurípides tenemos la misma clase de poesia que en Píndaro, con mayor claridad y precision, y con no menor sublimidad.

De todos los escritores líricos, antiguos y modernos, ninguno hay que en punto de correccion, armonía y felicidad de expresion pueda competir con Horacio. Este descendió desde los raptos pindarios á la mas moderada elevacion, y con mucho juicio juntó á la gravedad de los pensamientos, las mayores bellezas poéticas. Pocas veces sale de aquella region media, á la que segun dije ántes, se extiende tambien la oda; y las odas en que aspiró á ser sublime, no son acaso las mejores que tiene. Es verdad que no hay oda alguna de Horacio que no tenga grandes bellezas; pero aunque parezca singular en mi opinion, no puedo ménos de decir, que descubro alguna afectacion y esfuerzos violentos á ser grandioso en aquellas odas suyas mas ad-

miradas por la sublimidad, tal como la oda iv. del libro iv. *Qualem ministrum fulminis alitem*. El ingenio de este amable poeta se ve mejor, á mi juicio, y aparece con mas ventajas en asuntos de una clase mas templada. El caracter peculiar en que sobresale, es la gracia y elegancia; y en este estilo de composicion ningun poeta ha llegado á la perfeccion que Horacio. ningun poeta sostiene con mas dignidad un sentimiento moral, toca mas felizmente un pensamiento festivo, ó sabe jugar con mas agrado cuando trata de jugar. Su lenguaje es tan afortunado, que con un solo epíteto ó palabra comunica á veces á la fantasía una descripcion entera. De aquí es que ha sido y será siempre el autor favorito de todos los hombres de gusto.

Entre los poetas latinos de los últimos siglos ha habido muchos imitadores de Horacio. Uno de los mas distinguidos es Casimiro, poeta polaco del siglo xvii. que escribió cuatro libros de odas. Es verdad que es muy inferior al poeta romano en graciosa facilidad de expresion, y que muchas veces queriendo ser sublime, es semejante á otros poetas líricos, duro y violento. Pero en varias ocasiones descubre mucho ingenio, originalidad y fuego poético. El ingles Bucanan es en algunas composiciones muy elegante y clásico.

Entre los franceses fueron, y con razon, muy celebradas las odas de Juan Bautista Rousseau; pues que son bellisimas, tanto por los sentimientos como por la expresion, y animadas sin ser rapsódicas, y no ceden en nada á las demas composiciones poéticas de la lengua francesa.

En inglés hay varias composiciones líricas de bastante mérito. Bien conocida es la oda de Dryden sobre el dia de santa Cecilia. Gray se distingue en algunas odas, tanto por la ternura como por la

sublimidad; y en las Misceláneas de Dodsley se encuentran varias poesías líricas muy bellas. Por lo que hace á los imitadores de Píndaro, á excepcion de muy pocos trozós, guardan tan poca conexion en los pensamientos é imágenes, que raras veces son inteligibles Cowley, siempre duro, lo es doblemente en sus composiciones pindáricas. Mucho mas feliz es en las anacreónticas, blandas y elegantes, y las mas agradables y perfectas en su especie de todas las poesias de este autor.

El Parnaso español, poblado de tantos poetas, apénas reconoce uno que no se haya ejercitado en la lírica. Pero si dejamos á un lado la rica coleccion de villancicos, romances y letrillas, conocemos pocos que tengan un carácter particular. Por esto, y siguiendo el plan de nuestras lecciones, bastará que hablemos ligeramente de aquellos que se han señalado.

Fernando de Herrera que dió á la lengua un dialecto poético, y se formó un estilo mas para estudiado que para imitado, fué el primero que ennoblecio nuestra poesia lírica, dándola un tono lleno y robusto, y en ocasiones sentido y patético. Esto último se echa de ver en su cancion elegiaca á la muerte del rey Don Sebastian, y lo primero en el himno á la batalla de Lepanto y en su cancion á Don Juan de Austria. En el himno hay conceptos sublimes tomados del cántico de Moyses en el paso del mar Rojo, de Isaias y otros escritores sagrados, y la espresion es valiente y animada. En la cancion de Don Juan de Austria hay todo el maravilloso conducente para sostener la dignidad del asunto.

En la cancion „á las ruinas de Itálica” se advierte el talento pintoresco de Francisco de Rioja, la amenidad de su diction, la rapidez de su estilo y la gran fuerza de sus sentimientos morales.

Fr. Luis de Leon nos copió en sus *Serenas* la apacibilidad de su alma candorosa. Todo es dulce y templado en su estilo. Con todo, cuando toma algo alto el vuelo, tiene fuerzas para sostenerse, como en la segunda oda á Felipe Ruiz, „cuándo será que pueda”; y la profecía del Tajo manifiesta que no le faltaban vivacidad y fuego, y que imitaba con ingenio y maestría.

Las anacreónticas de Villegas, en general bastante felices, no dejan de tener sus resabios de conceptuosas. No son una traduccion excelente, como aseguró el colector del Parnaso español: pues cotejando á Villegas con el original y la traduccion latina hecha por Enrique Estéfano y Elías Andrés, se ve que tuvo mas presente á estos que á Anacreonte, y que no los entendió siempre. ¿Y cómo competiría Villegas con el mismo original? ¿Tenia por ventura una alma tan tierna, una filosofía superior á las leyes de un decoro desconocido en tiempo de Anacreonte; le favorecian las costumbres, la teología pagana y la rotundidad y melodía de la lengua en que cantó este? Para elogio de Villegas, es bastante poder asegurar, que su Anacreonte se leerá y saboreará con preferencia á todas las traducciones anteriores y posteriores que hoy tenemos.

Parecerá á muchos, que considerado Melendez en calidad de poeta lírico, debe contemplársele como el digno émulo de Villegas y de Anacreonte mismo. Pero en mi concepto las odas que mas le distinguen, son la xxiii del tomo I *á Dalmiro* ó Cadalso, y la iv del III recitada en la Real Academia de San Fernando el año de 1781. En esta última hay no pocas bellezas de armonía, las mas oportunas comparaciones, imágenes espléndidas, elevacion bien sostenida, y un fuego que va en

aumento y arde siempre con pureza; y si el poeta hallara siempre rumbos nuevos para celebrar la gloria de las artes, puede preciarse Melendez de haber tomado uno que será en todos tiempos agradable al artista, al filósofo y al literato.

Las poesías de Don Nicasio Álvarez Cienfuegos, son notables por la energía de un estilo propio suyo, lleno de ideas y rico en el fondo. El Cayado es un romance ó idilio de mucha gravedad y jugo; y la oda el Otoño, tiene todas las galas de la poesía descriptiva y los raptos peculiares de la ditirámica.

Entre las poesías de Don Manuel José Quintana, pertenecen únicamente á la oda, por el mecanismo ó regularidad de las estancias, la escrita con ocasion de la paz entre España y Francia, la intitulada En la publicacion de las poesías de Melendez y la dirigida al Sueño. La primera es notable por los sentimientos; la segunda, caracteriza hermosamente la versificación del restaurador de nuestro Parnaso; y en la tercera percibirá cualquiera aquella facilidad, blandura y morbidez que se ven en los primeros versos de la elegía de Herrera al mismo asunto. Son líricas por el tono y el colorido las composiciones al mar, sobre el estudio de la poesía, Guzman el Bueno y la invencion de la imprenta; y estas obtendrán siempre la preferencia por el fondo de ideas elevadas, imágenes brillantes y rasgos enérgicos y tiernos.

LECCION XXXVII.

Poesía didáctica. — Poesía descriptiva.

Examinadas ya la poesía pastoral y la lírica, paso á tratar de la didáctica que comprende una clase numerosa de escritos. El fin último de la poe-

sía y de toda composicion, debiera á la verdad, hacer alguna impresion útil en el ánimo. Esta impresion se hace por lo comun en poesía por medios indirectos, como la fábula, la narracion y la exhibicion de caracteres; pero la poesía didáctica declara abiertamente su intencion de instruir y de dar conocimientos útiles. Por tanto, solo se diferencia en la forma, y no en el fin y esencia de un tratado en prosa filosófico, moral ó crítico. Su forma la da empero algunas ventajas sobre los tratados en prosa. Por el encanto de una versificación numerosa hace mas agradable la instruccion, y por medio de las descripciones, de los episodios y de otros adornos que puede mezclar, detiene y empeña la fantasía, y fija mas profundamente en la memoria algunas circunstancias útiles. Aun por esto es un campo donde el poeta puede adquirir mucho honor, y manifestar ventajosamente su ingenio, sus conocimientos y su juicio.

La poesía didáctica puede cultivarse de diferentes maneras. El poeta puede escoger algun asunto instructivo, y tratarlo regularmente y en la debida forma, ó sin intencion de hacer una obra regular y completa: puede hacer invectivas contra vicios determinados, ó algunas observaciones morales sobre la vida humana y los caracteres, como se hace comunmente en las sátiras y las epístolas. A todas estas composiciones se da la denominacion de poesía didáctica.

La especie mas importante de esta es un tratado regular sobre algun asunto filosófico, grave ó útil. De esta naturaleza tenemos varias obras de mucho mérito, tanto antiguas quanto modernas: tales son los seis libros de Lucrecio „De la naturaleza de las cosas,” las Geórgicas de Virgilio, el Ensayo sobre la crítica de Pope, los Placeres de la